

vi tanto, y no lo resisto!
¿Qué haré, señor?

REY

(Glacial.)

Callarás
y no dirás lo que has visto.

MARI-BARBOLA

Callaré... ¿mas qué hago, ahora,
yo que siempre os tuve ley?

REY

(Tendiéndole una mano, con infinita compasión y agradecimiento.)

¡Reza, pobre engendro, y llora
por los pecados del Rey!

(Felipe IV vuelve á inclinar su frente sobre el regio pecho en tormenta. La menina, á su lado, besa su mano llorando.)

TELON

APÉNDICES

Para las necesidades de la representación, y con objeto de abreviar algo determinadas situaciones, en interés del efecto total, se han establecido en esta obra algunas variantes, á las que el autor desea que se ajusten las compañías que deban representarla.

Estas variantes van especificadas cuidadosamente en estos tres apéndices, correspondiendo cada uno de ellos, por su orden, á cada uno de los actos en que se divide el drama.

APENDICE PRIMERO

ACTO PRIMERO

En este primer acto, al levantarse el telón, aparecerán en escena, además de los personajes que en la primera acotación se indican, los viejos padres de María, Antón Candado y Pascuala Gómez. Ambos cuchichearán en voz baja, un poco apartados del grupo general, hasta que deban intervenir en el diálogo.

En la página 14, después de las palabras de ROQUE, diciendo :

... pero á ella, si nos la cogen
de aquí, la llevan, mujer,
á hacella fango en la corte!,

se hace la primera variante en esta forma :

GINESÓN

*(Desde la puerta del fondo, como
quien observa el camino y en voz
alta.)*

¡Llega gente!... Es un correo
del Conde-Duque.

ESTEBANILLO

(Echando á correr y saliendo con Ginesón, para enterarse.)

¡Las órdenes
traerá del ceremonial!

PASCUALA

(Con curiosidad, tomando el brazo á la Candila y saliendo también.)

Ven, Candila.

(A Roque.)

¿Vienes, Roque?

(El mozo se encoge de hombros, desdeñoso, y se acerca á Antón Candado. Las dos viejecitas hicieron mutis. Al quedar solos, en el gran patio, Roque pregunta, exabrupto, á Antón Candado, pensando todavía en lo que se habló de María.)

ROQUE

¿Y dejaréis que os la quiten?

ANTÓN

¡Viviendo yo, Roque, nunca!
etc., etc.

Es decir, que se han suprimido, íntegros, el paso
y la escena de Avendaño.

En la página 39, después de las palabras de María Candado, diciendo :

... por no
darle creces á tu afán,

sigue la misma María hablando así :

¿Partís pronto?

A lo que replica JUAN DEL SOTO :
Partiremos
esta tarde... etc., etc.

En la página 74, después de las palabras del REY :

...ya en la corte, á mi lado, te quisiera,

la escena y el acto continúan y terminan así :

(María, con generoso impulso, replica:)

MARÍA

¡Pues plegue á Dios que os hable de manera
que oigáis en mí la voz de estos cuitados,

(Una mirada relampagueante á Heliche y Haro.)

y no me hagan callar vuestros criados!

REY

(Avanzando todavía un paso hacia ella.)

Cuando yo escucho, escucho aún al que calla.

(Levantando la voz, con cierta solemnidad de emoción:)

Conde-Duque, otorguémosle un apoyo
que valga el brazo que me dió en batalla,
al viejo Antón Candado; ábrase un hoyo
donde mi silla está, junto á la ruina
de ese viejo estandarte destrozado,
y plántese una encina.

(A todo el pueblo.)

Ocaña, á honrarte vine y voyme honrado.

*(A María, tendiéndole su mano,
que ella besa otra vez:)*

Hasta Madrid, María la Candado.

*(Suena el tambor de la leva; el
pueblo aclama, y cuando mueven de
escena el Rey y su cortejo, cae el
telón.)*

APENDICE SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

En la página 117, donde OLIVARES dice :

...esta noche, al Buen Retiro,

continúa diciendo el mismo personaje :

Habrá mesa, alcé tablado,
Lope dió en versos... etc.

En la página 120, después de estas palabras :

REY

¿Y la Candado?...

OLIVARES

Está aquí,

la escena termina de este modo :

REY

¿Y por qué, en secreto, llamas
á quien honro yo, Privado?

¿No ha podido la Candado
venir con las otras damas?
¿Maliciase ya, en la Corte,
lo que no existe?

OLIVARES

Señor,
la traje á escondidas, por
lo extraordinario del porte,
que ella insiste en conservar
contra el uso cortesano;
pues viste al modo villano
como en su obscuro lugar.

REY

(*Sonriendo.*)

Es cierto. Por si el tamaño
del guardainfantes la agobia,
usa mantelo de paño,
capiroto de Segovia,
corta chambra castellana,
pelo en trenzas con cintilla
y un collar de filigrana
doblándose en gargantilla.

OLIVARES

(*Un poco zumbón.*)

Tal carnaval en el traje
pensé que fuera advertido,
y oculta la he mantenido
desde que acabó su viaje.

REY

(*Grave.*)

Pues, de hoy más, me estará bien
que nadie, en Casa, haga hablilla
de este carnaval, por quien
entra en Palacio, Castilla.

OLIVARES

(*Mordiéndose los labios, y con mucha adulación y reverencia.*)

Perdón... Disponed ahora
de este esclavo, Señoría.

REY

(*Glacial.*)

La partida á mediodía,
Conde-Duque.

(*Dirigiéndose á la lateral derecha
y abriéndola decidido.*)

Entrad, señora.

Etc., etc.

En la página 123, donde el REY dice:

... es de mi reino el más afortunado?

continuará la escena así:

MARÍA

Señor, dáis miedo.

REY

¿A quién?...

MARÍA

Tan fijamente.

Etc., etc.

En la página 127, desde que María ha dicho. «¡Ra de mi castal», se suprimen varios versos y se modifica uno, continuando la escena así :

REY

(Dejando una pausa y con cierta ironía de despecho.)

Respóndeme, María :
si á Portugal fuera mi corte un día,
y al salir yo, quisiera...
Etc., etc.

En la página 130, desde las palabras de MARÍA :
«y viéraisme el semblante luminoso», pasamos á
las del REY, que dice :

REY

Te he llamado, María.

MARÍA

Preguntándome estoy por qué habrá sido.
Etc., etc.

En la página 133 se suprimen los primeros cuatro versos, de modo que el REY dice :

REY

Porque olvidé decirte que te quiero.
¿Tienes miedo?...
Etc., etc.

APENDICE TERCERO

ACTO TERCERO

La escena de los bufones, si pareciera un tanto oscura y exotérica, puede trocarse por esta otra, que ocurre entre los mismos personajes.

La variante empieza en la página 148, después que ha dicho PIETRO SOPLILLO:

...que le faltan al gazzate
las blanduras de la grasa.

PERTUSATO

(Desde su sitio, como quien recita, en tono de salmodia.)

«Dios con su mano face un Rey;
lo face, en toda buena ley,
non de sostancias humanales
más escogidas é primeras;
Dios face al Rey de luz de hogueras,
piedras preciosas é metales...»

MARI-BARBOLA

(Volviendo la cabeza.)

¿Quién salmodia?

SOPLILLO

¡El Pertusato,
que ya vuelve á su canción!

MARI-BARBOLA

(Acudiendo, interesada.)

¡Pues daca medio almohadón,
que tenemos para un rato!

(Y, efectivamente, se sienta sobre
los almohadones, junto al Soplillo.)

PERTUSATO

(Acercándose á los dos y con grandes
y teatrales aspavientos, continuando su vago recitado:)

«Dios hace de oro las manos del Rey,
la frente, el cuello, los hombros también;
para que tengan infuso el poder,
Dios talla en ágata los ojos del Rey...
Todo es extremo lo que en él se ve;
sostancia baja non entra en su ser;
el barro solo, que es bajo burel,
non lo emplearía; pero es menester.
Para que las gentes que están á sus pies,
viéndoles de barro, non burlen su ley,
Dios, haciendo reyes, cuida de esconder
la mota de barro que le es menester,
en su corazón, donde non se ve...»

SOPLILLO

(Con alegría zafia y grosera.)

¡Soberbio embite!

MARI-BARBOLA

(Con indignación, de que trasciende
de un dejo de nobleza, á Soplillo:)

¡No gruñas!

¡Tú, además del corazón,
tienes barro en la razón,
en los dientes y en las uñas!

(Muy cómicamente Pietro Soplillo
se pone á examinar sus manos con
atención escrupulosa.)

PERTUSATO

(A Mari-Barbola.)

¡Déjale que gruñe!

(A Pietro Soplillo.)

Y tú

no te anticipes á holgar,
y espera, para juzgar,
que yo acabe el buluhí.

(Volviendo al tono del recitado.)

«Vienen al mundo por defuera magnos
mis dueños, los Reyes ongidos é sacros;
en las procesiones, de corona é manto,
cuemo en fornacinas mueven sota palio.
Van cuemo en custodia de metales raros;
poca siembra en ellos farán sus vasallos.
Para que la siembra non les sea en vano,
han de hallar, rompiendo la seda é los paños
en el corazón, la mota de barro.
Toda su grandeza non les vale un cambio;
¡el barro da flores, espigas é ramos!...

Lo peor que tienen es lo más humano;
¡por el corazón son buenos é malos!

MARI-BARBOLA
(Con acento de ingenuidad é interés.)

¿Y así acaba?

PERTUSATO

Yo no sé
si acaba ó vuelve á empezar.

MARI-BARBOLA
(Con descontento, compungida.)

¡Válame Dios, ahora que
casi me hacía llorar!

PERTUSATO
(Con cierta melancólica ironía.)

¡Déjalo, no llores!... Tanto
no te consiente tu cara;
¡hay que ser hermosa para
que lágrimas sean llanto!

MARI-BARBOLA

Hermosa es la comedianta
que trajo esta noche el dueño:
recio el busto, el pie pequeño
y hecha á torno la garganta.
Pues en la recitación,
¿no os hizo á todos temblar?

PERTUSATO
(Con intención, alejándose.)

Es de las que han de sembrar
en el regio corazón.

SOPLILLO

(Sacudiendo bruscamente el brazo á Mari-Barbola, para obligarla á que le atienda.)

¿Tienes pan?...

MARI-BARBOLA

(Malhumorada, dándole un pedazo de pan.)

Ten, Cabezota.

SOPLILLO

(Con la boca llena, guiñando un ojo.)

¡El Pertusato es demente!

MARI-BARBOLA

(Rápida.)

¡No, mía fe!...

SOPLILLO

Será la gota
que se le fijó en la frente.

(Mientras tanto, el Pertusato, acercándose á un pebetero, habrá echado en las brasas gomas y resinas de olor. Apenas empieza á humear el pebetero, llenando el aire de aromas exquisitos, el Pertusato, con

grandes aspavientos, se acerca á Pietro Soplillo, cuyo hombro sacude repetidas veces, diciendo:

PERTUSATO

¡La comedianta está aquí!

SOPLILLO

(Poniéndose en pie, de un salto.)

¡Pues no se me escapa á mí; que no he de hacelle desaire si ella priva!...

(Después de mirar á todas partes, viendo la habitación vacía:)

¿Ha entrado?

PERTUSATO

¡Sí!

SOPLILLO

¿Pero dónde está?

PERTUSATO

(Con gestos vagos, que parecen diluirse en el vacío.)

¡En el aire!...

Aún no se la ve; un momento nos queda de expectación; pero estos humos ya son anticipo de su aliento.

SOPLILLO

(Muy enfurecido.)

¡Mal torozón que te den, hi-do-asna que eres!...

(Mari-Barbola rie estrepitosamente, viéndole enfurecido, y Soplillo la apostrofa:)

¿Tú ríes?

MARI-BARBOLA

¡Cogiste maravedes tostados en la sartén!
¡Como un simple, Cabezota, de bruces diste en la farsa!

SOPLILLO

(Tendiéndose otra vez en el suelo, con la cabeza sobre los almohadones, como al principio del acto.)

¡Ah, pero es trufa?... ¡Pues trota solo; que yo entro á marmota por no servir de comparsa!

(El Pertusato, desde el portalón de la izquierda, donde está escuchando lo que ocurre en la gran sala.)

¡Dejadme oír!... El festín, según los silencios, son de clientes y anfitrión, parece que ha dado fin.

MARI-BARBOLA

(Disponiéndose á recibir á los que lleguen.)

¿De cierto?

PERTUSATO

(Siempre teatral.)

¡Bufones, grey
de las ranas en la charca,
sabandijas del Monarca,
á vuestro sitio! Entra el Rey.

(Al pronunciar las últimas palabras, Pertusato ha descorrido el tapiz de un tirón, y, efectivamente, el Rey, La Candado, Heliche, Haro, Olivares y algunos otros cortesanos y damas alegres entran en la cámara.)

REY

Bien, Pertusato.

PERTUSATO

(Hace al Rey exagerado acatamiento, y dice á María:)

Hazte acá,
dama; que hay siembra en Castilla;
la mota de tierra está
pronta para la semilla!

MARÍA

(Sin comprender.)

¿Qué?...

REY

(Presentando al enano.)

Pertusato—está loco,
y aunque habla en necio, es mi amigo.

PERTUSATO

(Volviendo á inclinarse.)

Yo no sé lo que me digo;
pero los demás tampoco.

Y todo el resto de la escena continúa igual.

En la página 195. Los dos versos del PERTUSATO, al asomar la cabeza, entrando, cuando decía:

¿No dió de sí la Beltraniella?
Por esta vez ¿gritó Castiella?;

se substituyen por estos otros dos:

¿Solo, en la cámara real?
¿Pues fué la siembra en bien ó en mal?

No hay más variantes.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

VERSOS

- Odas* (agotada).
Eglogas.
Las vendimias (primer poema geórgico).
Elegías (segunda edición).
Vendimión (poema).
Canciones del momento.
En prensa : *Tierras de España*.

TEATRO

- El pastor* (poema dramático).
Benvenuto Cellini (biografía dramática).
Las hijas del Cid (Premio de la Real Academia Española, Segunda edición).
Doña María la Brava (segunda edición).
En Flandes se ha puesto el sol (Premio de la Real Academia Española, Tercera edición).
La alcaldesa de Pastrana.
El Rey Trovador (trova dramática).
Cuando florezcan los rosales (comedia en tres actos, en prosa).

NOVELA

- Almas anónimas*.
Las dos vidas.

EDICIONES DE LUJO

Acaba de ponerse á la venta una edición extraordinaria y de lujo del drama en verso de D. Eduardo Marquina, titulado

«EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL»

Agotadas cuantas ediciones económicas se han hecho hasta ahora de esta obra, nos proponemos conmemorar con ésta de lujo el fallo de la Real Academia Española, que ha otorgado al drama

«EN FLANDES SE HA PUESTO EL SOL»

el premio Piquer en el último concurso.

En nuestro deseo de no aportar al conjunto de esta edición sino elementos puramente artísticos, ensayamos por vez primera en la ilustración de este género de obras el agua fuerte. Cada ejemplar de nuestra edición lleva, fuera de texto, cuatro agua fuertes, originales de D. Ramón Pichot. Los bibliófilos no ignoran el indiscutible valor artístico de este género de ilustraciones, que por su carácter excluyen todo procedimiento industrial en el tiraje. Cada una de estas agua fuertes, obtenidas á mano y conservando lo que llamaba Ruskin el «sentimiento de la mano», que nunca puede dar la máquina, tiene el valor de una obra original.

Ramón Pichot goza entre los coleccionistas de agua fuertes merecida fama de inspiración y de pericia.

Además se han intercalado en el texto, debidas al mismo artista, varias ilustraciones, portadas y motivos de decoración, que contribuyen poderosamente al artístico efecto del conjunto.

Así en estas ilustraciones, todas ellas tratadas con el sentimiento único de los grabados al boj, como en sus cuatro agua fuertes, citadas antes, Ramón Pichot se propone y conserva en su labor el criterio puramente decorativo de los primeros ilustradores de libros; prescinde á voluntad y con interés artístico siempre de toda sujeción material en la composición indumentaria de sus figuras.

Se ponen á la venta 200 ejemplares únicamente. Van numerados y con la firma autógrafa del autor. El valor total de cada ejemplar, encuadernado en pergamino y con sus agua fuertes correspondientes, es de 50 pesetas.

